

**Carlos Colina**  
(compilador y coautor)

# Ciudades Glocales

Estéticas de la vida cotidiana  
en las urbes venezolanas



*Carlos Colina*  
(compilador y coautor)

# Ciudades Glocales

Estéticas de la vida cotidiana  
en las urbes venezolanas

Caracas, 2007

Carlos Colina  
(compilador y coautor)

# Ciudades Globales

Estéticas de la vida cotidiana  
en las urbes venezolanas

© Copyright 2007  
Carlos Colina (compilador y coautor)

Diagramación y montaje:  
*Carlos Pérez Cárdenas*

Fotografías:  
*Richard Alvarado, Fernando Bracho, Raquel Manduca, Luis Espinel*

Impreso en Venezuela  
por Miguel Ángel García e Hijo, s.r.l.  
Caracas

Depósito legal: lf 25220078003511  
ISBN: 978-980-12-2745-8

Agradecimientos .....	7
Prólogo	
<i>Carlos Colina</i> .....	11
I. GLOBALIZACIÓN, POSMODERNIDAD, CIUDADES Y CIBERESPACIO .....	39
1. La ciberurbe. El espacio ausente	
<i>Octavio Islas</i> .....	41
2. Las ciudades del continente americano en el ciberespacio. Las TIC y la promoción de los valores municipales	
<i>Wilfredo Baudin Angulo, Juan Luis Klein y Marie Pierre Paquin-Boutin</i> ..	61
3. Análisis sobre la noción de «cuarto poder»: El rol simbólico y estético de los medios de comunicación	
<i>Ximena González de Pérez</i> .....	83
II. CIUDADANÍAS AL FILO DEL APOCALISIS Y LA UTOPÍA .....	99
4. La ciudad multicultural: Entrando por los arrabales	
<i>Elizabeth Marín Hernández</i> .....	101
5. Construcciones y contradicciones del discurso comunicacional en la ciudad venezolana contemporánea	
<i>José Ignacio Sánchez Vergara</i> .....	115

III. CIUDADES VENEZOLANAS EN LAS CARTOGRAFÍAS DEL MILENIO .....	135
6. Caracas, cultura de masas y aturdimiento <i>Leopoldo Tablante</i> .....	137
7. Comunicarse en Caracas: La interfaz comunicativa sensorial, sentimental y de sentido entre la vida ordinaria y extraordinaria <i>Atilio Romero Morantes</i> .....	163
8. Arte público y vandalismo en la ciudad posmoderna <i>María Teresa Novoa</i> .....	181
9. El escenario cosmopolita: Poesía, contexto e imagen <i>Solveig Villegas Zerlín</i> .....	199
10. El «espíritu del 23 de enero» entre pictografías y reterritorializaciones <i>Ximena Agudo</i> .....	217
11. Ciudad de Odio: Caracas en tres miradas <i>Morella Alvarado</i> .....	235
12. Mérida en el tercer entorno <i>Pedro Alzuru</i> .....	245
✓ 13. Los dos soles de Maracaibo: Identidad y modernidad en el arte zuliano <i>Moraima Guanipa</i> .....	271
14. Trujillo: 500 metros en 16 semanas Ciudad, TIC, experiencia y narración <i>Raisa Urribarri</i> .....	291
15. Valencia. Urbe latinoamericana con aire industrial y comunicación global <i>Alicia Silva</i> .....	303
Curricula .....	319

## 10. El «espíritu del 23 de enero» entre pictografías y reterritorializaciones

XIMENA AGUDO

### «EL ESPÍRITU DEL 23 DE ENERO»

**E**n esta densa parroquia del oeste de la ciudad de Caracas se entrecruzan importantes fronteras políticas y socioculturales de la Venezuela contemporánea. El año 1958 es emblema de una de ellas. Se trata de una fecha que sirve de marca para la instauración y desarrollo de la democracia en Venezuela. Uno de siete momentos críticos del siglo XX venezolano porque señala un proceso de cambios muy profundos e irreversibles y que abarcan el universo total de las prácticas sociales: desde el cambio de escenarios y actores políticos, hasta la moral individual, pasando por las más variadas fases de una cultura, en su sentido más clásicamente antropológico (Caballero, 2003:10).

El 23 de enero de ese mismo año marcó el final del precipitado proceso de eventos que desembocaron en el derrocamiento del régimen militar de Marcos Pérez Jiménez y la consolidación de un proyecto nacional del cual participaron todos los sectores de la sociedad: las Fuerzas Armadas, la Iglesia, los partidos políticos, los empresarios, los sindicatos y clases trabajadoras, los estudiantes (liceístas y universitarios), artistas e intelectuales. A partir de ese 23 de enero, y durante todo el año de 1958, todos los venezolanos se mantuvieron en pie de alerta con respecto a dos objetivos: evitar cualquier intento de regreso a un nuevo régimen militar y la conservación de la unidad social que hizo posible el derrocamiento de la dictadura perezjimenista (Caballero, 2003:141).

El 23 de Enero, además de una fecha emblemática, es también un lugar; una entidad político-administrativa que se consolidó, hasta su condición de parroquia, como resultado de aquella unidad y reconciliación

## 10. El «espíritu del 23 de enero» entre pictografías y reterritorializaciones

XIMENA AGUDO

### «EL ESPÍRITU DEL 23 DE ENERO»

**E**n esta densa parroquia del oeste de la ciudad de Caracas se entrecruzan importantes fronteras políticas y socioculturales de la Venezuela contemporánea. El año 1958 es emblema de una de ellas. Se trata de una fecha que sirve de marca para la instauración y desarrollo de la democracia en Venezuela. Uno de siete momentos críticos del siglo XX venezolano porque señala un proceso de cambios muy profundos e irreversibles y que abarcan el universo total de las prácticas sociales: desde el cambio de escenarios y actores políticos, hasta la moral individual, pasando por las más variadas fases de una cultura, en su sentido más clásicamente antropológico (Caballero, 2003:10).

El 23 de enero de ese mismo año marcó el final del precipitado proceso de eventos que desembocaron en el derrocamiento del régimen militar de Marcos Pérez Jiménez y la consolidación de un proyecto nacional del cual participaron todos los sectores de la sociedad: las Fuerzas Armadas, la Iglesia, los partidos políticos, los empresarios, los sindicatos y clases trabajadoras, los estudiantes (liceístas y universitarios), artistas e intelectuales. A partir de ese 23 de enero, y durante todo el año de 1958, todos los venezolanos se mantuvieron en pie de alerta con respecto a dos objetivos: evitar cualquier intento de regreso a un nuevo régimen militar y la conservación de la unidad social que hizo posible el derrocamiento de la dictadura perezjimenista (Caballero, 2003:141).

El 23 de Enero, además de una fecha emblemática, es también un lugar; una entidad político-administrativa que se consolidó, hasta su condición de parroquia, como resultado de aquella unidad y reconciliación

nacionales. Factores que representan lo que desde entonces se conoció como «el espíritu del 23 de enero».

Culturalmente hablando, los hechos que sucedieron a partir de esta fecha son bastante elocuentes. Hubo una efervescencia en el mundo literario que no encuentra paralelo en la historia de Venezuela. Se multiplicaron los grupos y movimientos artísticos; aparecieron nuevas revistas, periódicos y panfletos; se daba así inicio a un intenso período de polémicas y controversias orientado por el afán de inaugurar nuevas corrientes estéticas y de opinión en el país. Entre los cambios socioculturales de mayor impacto cabe mencionar la invasión de la calle por la mujer (Caballero, 2003:153). En la educación se produce un momento de eclosión creativa, lo cual repercute en un cambio sustantivo en las costumbres cotidianas. La educación, en sus distintos niveles, responde a una prioridad nacional; en este contexto el proyecto de la Ciudad Universitaria se consolida; concebido en sus inicios durante la década del cuarenta, fue tomando cuerpo de la mano con la política iniciada por Isaías Medina Angarita<sup>1</sup> (1941-1945), la cual estuvo destinada a fortalecer las inversiones, además de educativas, en vivienda y en salud. Fue en ese contexto que tuvo cabida el proyecto de «Reurbanización de El Silencio». Laboratorio urbano, primer ensayo de los proyectos urbanizadores iniciados por aquél y sucesivos gobiernos, para satisfacer las necesidades de vivienda de los trabajadores. Entonces, considerado como un

*islote insalubre clásico, un barrio en el cual la célula primitiva, rota en mil pedazos... daba cabida sólo a enfermedades, prostitución y miseria...se reconstruyó para volverlo un espacio humanamente habitable. Se contó para ello con el Banco Obrero y el arquitecto Carlos Raúl Villanueva (Cárdenas, 1988).*

Una de las grandes preocupaciones de Carlos Raúl Villanueva fue la problemática obrera, y las contradicciones urbanísticas resultado de la relación campo-ciudad. La reurbanización de El Silencio representó, entonces, el inicio de una serie de proyectos multifamiliares

---

<sup>1</sup> Es el primer General egresado de la Academia Militar que asume la presidencia del país, el 5 de mayo de 1941. Con un gobierno de tipo liberal, se adelantó en muchos aspectos el proceso democrático iniciado en 1936 con López Contreras –de quien fue fiel colaborador–: se formalizó el funcionamiento de los partidos de oposición; se garantizaron las libertades públicas; se hicieron obras materiales y transformaciones urbanas de importancia.

como salida a los problemas de concentración y hacinamiento de la población en las principales ciudades del país.

Se gestó así la urbanización «2 de Diciembre» (fecha en la cual asumió el poder Marcos Pérez Jiménez). Poco después se la rebautizó como «23 de Enero», simultáneamente a la caída del dictador, momento durante el cual los apartamentos que no habían sido aún ni vendidos ni adjudicados, fueron tomados por diversas oleadas populares. Los protagonistas de estos eventos, dos generaciones después, dan testimonio de ello<sup>2</sup>.

Casi cincuenta años después del derrocamiento de la dictadura perezjimenista, llama la atención el título de un reportaje aparecido en la prensa nacional en una de sus ocasiones conmemorativas: «El 23 de Enero quiere deshacerse de su mala fama» (Páez, 2005:3). En el mismo, refiere el jefe civil de la parroquia que los gobiernos precedentes han considerado al 23 de Enero «...como centro de delincuentes y eso es mentira... [Ya que] hay mucha gente honesta y trabajadora». Sostiene que los problemas locales no se refieren a la inseguridad, ya que tienen grupos sociales que «han mantenido a raya a los delincuentes», y resiente la falta de cohesión social entre los miembros de la comunidad. Suma a este hecho otros problemas abiertamente reconocidos: la proliferación de licorerías ilegales, la basura y el mal estado de la vialidad, todo lo cual le resta méritos a la parroquia. Entre los

---

<sup>2</sup> «Mi familia, conformados por mamá y papá lograron un apartamento en el 5° piso del bloque 9 de la Zona C de Monte Piedad, llamada antes "La Yerbera", por cierto allí mi padre fue herido de un impacto de bala en el abdomen al ser partícipe en la caída del régimen, al igual que muchos otros, como el Sr. Benedetti, fue muerto, él era vecino del 5° piso de la letra contigua. A partir de esta fecha comienza la historia rebelde y revolucionaria de la urbanización. Por su carácter combativo y luchador siempre ha sido vista por todos los gobiernos de turno, exceptuando el presente, como una zona "subversiva", "zona roja" y pare usted de contar. Por aquellos días de tensión y luchas políticas, el PCV era el partido de vanguardia en la urbanización, pero la realidad era y es otra porque tiene nuestra parroquia un gran nivel de convocatoria y unidad para la organización en contra de las injusticias sociales, políticas y demás índoles. En mis 45 años y algo más que tengo en la ahora parroquia, pues fue convertida a este estatus durante el período de los años 70, desligándola de esta manera de la parroquia Sucre, de la cual formaba parte, estoy seguro que los que por una u otra razón han dejado el 23 de Enero se sienten orgullosos de vivir o haber vivido aquí, como los que moramos actualmente en ella». Véase Requena, 2005. <http://www.el23.net/principal.htm>

problemas, uno muy particularmente dramático ocupa su atención, la violencia doméstica: «...a la jefatura civil llegan hasta 20 casos diarios de maltratos contra la mujer y los niños...», los cuales tratan de resolver con la ayuda de Inamujer y otros organismos.

Para algunos actores sociales, de hace ya casi medio siglo y de ahora, el conocido «espíritu del 23 de Enero» ha logrado su verdadera vocación en la historia política más reciente, la de los últimos siete años en Venezuela. La misma encuentra su punto de partida en el triunfo electoral de Hugo Chávez en diciembre de 1998, cuya propuesta política irrumpe en contra de la estabilidad del modelo democrático representativo.

#### **DE LA INDEPENDENCIA A NIXON Y DE NIXON AL «CARMONAZO».**

Como es de conocimiento público, uno de los objetivos principales del gobierno del presidente Chávez, a partir de 1998, consistió en demarcar una diferencia radical con respecto a los gobiernos precedentes. Su distinción giró en torno a la implantación de un proceso revolucionario y un nuevo tipo de democracia denominada participativa, de naturaleza «auténtica», lo cual significa que se subordina el carácter representativo del sistema a su condición protagónica.

Este proyecto encuentra sus fuentes de inspiración ideológica en un amplio espectro de personajes. El pensamiento de próceres y pensadores venezolanos del siglo XIX (Simón Bolívar, Ezequiel Zamora, Simón Rodríguez, entre otros) en el horizonte nacional; y luchadores tercermundistas y otros líderes provenientes del marxismo en el escenario extra-nacional. La ejecución de este proyecto exigió, como condición indispensable, la realización de una Constituyente (1999). En esencia, y según la Constitución aprobada como resultado de aquélla, se trata de un proyecto revolucionario de democracia participativa que se propone como fin supremo la «refundación de la república» (véase el «Preámbulo» de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, 1999).

Eco de los desplazamientos temporales y espaciales del «espíritu del 23 de enero» lo constituye una semblanza reciente de esta legendaria parroquia, en la voz de una mujer, quien participó activamente en el derrocamiento de la dictadura desde las filas del Partido Comunista. En su artículo «Bravo pueblo del 23-E» (Vargas, 2005: 69), como

efecto de un ejercicio retórico, convierte en un solo y mismo «espíritu» el que orientó la gesta independentista y aquél que consagró la fecha del derrocamiento de Pérez Jiménez. Después de un pormenorizado relato de los eventos y participación de los distintos actores sociales que desencadenaron la caída de la dictadura, culmina con otra sorprendente yuxtaposición histórica. Afirma que el pueblo que no dejó entrar a Nixon al Panteón fue el mismo que no permitió que el carmonismo «oligárquico y pro-imperialista permaneciera más de dos días en el poder, gracias al proyecto bolivariano, en sintonía con su Constitución y máximo líder, quien desafía el poder del imperio, en pro de la unidad latino-caribeña, garantía definitiva del triunfo de los pueblos».

El «bravo pueblo» al que se refiere este artículo, por encima de cualquier frontera histórica, encuentra su sustento y su resignificación en un estilo político particular, el populismo. Del mismo destaca, entre otros rasgos, su comunicación con el *pueblo* y la ausencia de una verdadera ideología, lo cual lo hace compatible con todas las ideologías políticas: liberalismo, nacionalismo, socialismo, fascismo, anarquismo, etcétera. (véase Burgos, 2004).

En el marco de un difícil y conflictivo proceso que ha dividido al país en dos sectores enfrentados, el actual régimen, de manera consistente se ha centrado en las aspiraciones y necesidades de los sectores populares; de los más pobres y excluidos; de quienes tienen menos oportunidades; de las minorías étnicas; de los campesinos sin tierra; de los habitantes de los barrios y de quienes viven de la economía informal («buhoneros»). En el mismo sentido, en el actual régimen destacan las acciones dirigidas al reparto de alimentos; el otorgamiento de becas y el mantenimiento y/o ampliación de los subsidios. No obstante, y paradójicamente, los indicadores económicos y sociales muestran un fuerte crecimiento del desempleo, de los niveles de pobreza, de la inseguridad y la violencia; el cierre masivo de empresas, la caída de la producción agrícola y pecuaria y del PTB; alto endeudamiento público, una de la más altas tasas de inflación de América, una muy baja inversión pública y crecientes muestras de corrupción. A tales circunstancias se suma el hecho de que el populismo del actual régimen exhibe rasgos crecientemente autoritarios, militaristas y personalistas y una vocación hegemónica, centralista, estatizante que hoy en día da claras señales de querer perpetuarse.

«ZAPATICO» O «EL BÚHO DEL BLOQUE 29»  
EN EL CONTEXTO DE LA «VENEZOLANIDAD»

En concordancia con la filosofía romántico-idealista, para la cual los conceptos de *pueblo* y *cultura* están apareados al concepto de *nación*, se comprende que en el «Preámbulo» de la Constitución Bolivariana de 1999, la nación se equipare al *pueblo de Venezuela*. Colectivo, singularizado, que designa una presumida unidad cultural: isomórfica, compacta y homogénea. Sin embargo esto es sólo una representación cuya expresión ideológica involucra la subordinación de las diferencias en nombre de la igualdad. Ya que lo cierto es que en su interior conviven formas de vida y existencia variables, dispersas y diversas; la más de las veces sometidas a flujos de interconexión intranacionales, internacionales y transnacionales. En consecuencia, la idea de *el pueblo venezolano*, la cual supone la articulación de dicha diversidad en una totalidad única e indivisible, sólo es posible mediante el ejercicio del poder; y el texto constitucional, como texto normativo, activa el poder diferencial que existe entre quienes están llamados a ejercerlo y quienes están obligados a someterse. Veamos.

El mismo preámbulo del texto constitucional se refiere a una sociedad *multiétnica* y *pluricultural*. Bastante menos novedoso de lo que parece, ambos términos están afiliados a la concepción *racial* que, como criterio clasificatorio y recurso taxonómico, orientó al pensamiento antropológico y/o etnológico decimonónico para posibilitar la construcción del espacio-mundo a partir de la jerarquización de diferencias temporales espacialmente distribuidas.

Cuando el texto constitucional se refiere a una sociedad *multi/étnica*, se refiere pues, al conjunto de poblaciones indígenas que habitan en el interior del territorio de la nación. Mientras que la *multiculturalidad* designa los grupos humanos que tienen vínculos históricos con otras *naciones o culturas* (i.e., españoles, italianos, portugueses u otros) como *construcción geopolítica moderna*. Deriva de esta nomenclatura que la pluriétnicidad recae sobre los grupos sociales cuyas conexiones históricas se remontan, entonces, a un pasado pre-moderno. Esta nomenclatura establece así una diferencia jerárquica entre ambas historias y, en consecuencia, entre ambos tipos de grupos sociales. Se trata de un nuevo giro semántico que expresa las mismas relaciones desiguales de poder que traduce la relación de oposición primitivos/civilizados tan ampliamente diseminada en el siglo XIX y hasta bien entrado el XX.

Ahora bien, en el contexto de esta resignificación identitaria, se decreta en la Constitución Bolivariana (Art. 100) que «*Las culturas populares constitutivas de la venezolanidad gozan de especial atención...*». Cabe aquí preguntarse en qué consiste eso de la *venezolanidad*. O qué incluye o deja de lado eso que, genéricamente, se denomina *culturas populares*. Pues bien, como herencia de la tradición lingüístico-antropológica clásica (decimonónica), dicha noción designa a todos aquellos que son portadores de una supuesta «sabiduría popular», hace ya medio siglo más conocida como «folclórica». La misma, como ocurre en el caso de la clasificación étnica, lleva consigo toda la carga racista de la experiencia colonial. De esta «sabiduría popular» –o antes folklórica– resultan formas sociales y simbólicas que combinan usos y costumbres rurales y/o urbanos; pasados y/o presentes; premodernos y/o modernos. En fin, los grupos sociales, en estricto sentido, que forman parte de una presumible «historia mestiza», desde la cual se ha construido nuestra noción de nación.

Queda claro, pues, que se trata de grupos sociales distintos. Por un lado los indígenas (etnias/plurietnicidad) y por el otro aquellos que por razones históricas y/o de sangre tienen vínculos con otras naciones (culturas/multiculturalidad). Pero sobre todo, queda claro que es sobre el segmento *popular* –el de la historia mestiza– sobre quienes recae el trato privilegiado por decreto constitucional. Tal circunstancia sugiere la intención expresa de institucionalizar esta distinción y, por extensión, la discriminación de aquellos que no participan de esta restringida noción de la venezolanidad.

En reciente visita al «23 de Enero» pude observar los murales de Nelson Santana. Ha realizado más de setenta de ellos desde 1970. Hace veintisiete años regresó al país después de haber vivido cinco años en Europa, a donde llegó «en barco y con cincuenta bolívares en el bolsillo», razón por la cual «pasó el primer año limpiando zapatos para poder pintar». Da testimonio de lo muy difícil que era entrar al círculo de artistas, «aunque en Europa estaban Soto y Cruz Diez»<sup>3</sup>, y afirma

<sup>3</sup> Esta desvalorizada autopercepción del autor contrasta con una más reciente nota de prensa de la Agencia Bolivariana de Noticias que le atribuye poco más o menos diez años de actividad continua y sostiene que Santana «considera que es un ángel que se le escapó a Dios, debido a que desde muy pequeño ya pintaba, y comenta que tuvo una pasantía por Europa que duró alrededor de cuatro años, lo que le permitió compartir con grandes artistas plásticos como

haberse formado de la mano de Mauro Mejía, «icono de la pintura surrealista» (Véase Liendo, 2005: 10)

Nelson Santana informa que por la frecuencia con la que mueren personas en la parroquia 23 de Enero, a veces no le da tiempo de pintarles un mural como homenaje a los caídos por la represión policial, el hampa, las víctimas del narcotráfico y el enfrentamiento entre bandas. Aun así, les ha dedicado paredes enteras: «en esta zona hay muchas divisiones, se enfrentan unos grupos contra otros por el control, o quizás por el protagonismo. Eso me preocupa mucho y es la razón por la que escribo en mis obras frases alusivas a la paz» (Liendo, 2005:10).

Pero no solamente plasma a los caídos, como «Zapatico» o «el Búho del bloque 29», por pedido de sus familiares. Forman también parte de su repertorio otro tipo de actores sociales: Sergio Rodríguez, activista político-cultural local, a quien se le reseña como fundador del «Grupo Cultural Hombre Nuevo»; fundador y editor del periódico local *El Vocero de Monte Piedad*: durante la década de los 80 participó en distintas acciones por las «reivindicaciones populares», en solidaridad con Nicaragua y El Salvador y en la organización de eventos tradicionales (Cruz de Mayo, la Parranda del Niño); *participó en cada una de las manifestaciones tanto pacíficas como violentas que se desarrollaron dentro y fuera del recinto universitario en 1989. Se le reconoce como coordinador, organizador y participante directo en los levantamientos militares del 4 de febrero y del 27 de noviembre del 92. Murió el 23 de septiembre de 1993, a los 27 años, ocasión en que las universidades manifestaban por un presupuesto justo* (Véase <http://www.el23.net/noticias/sergior.htm>).

**Carlos Reina**, quien fue conocido como trabajador del diario *El Punto* y a quien se le reseña como un «hombre de ideales socialistas y aliado del pueblo en las denuncias de sus problemas». Perdió la vida en marzo de 1973, a los 31 años de edad, por un disparo adjudicado a efectivos de la Guarda Nacional en las inmediaciones del bloque 27 de la parroquia 23 de Enero (Véase <http://www.el23.net/noticias/carlosreina.htm>).

---

Jesús Soto, Carlos Cruz Diez y Mauro Mejías, artista con quien cree que aprendió más (cursivas mías)».

Véase 20-01-2005

[http://www.infocentro.gov.ve/viewusuario\\_detalleNoticia.php?id=2322&cc=196](http://www.infocentro.gov.ve/viewusuario_detalleNoticia.php?id=2322&cc=196)  
(consultado el 2/03/06).

**Alexis González**, a quien se le reconoce como activista social y comunitario local y en su lugar de estudios. En el liceo Luis Espelozín participó como contacto permanente con los diferentes grupos del 23 de Enero (Punto Cero, Bandera Roja, etc.) que por aquel entonces libraban, en diferentes frentes ideológicos, sus luchas sociales por ocupar un espacio en el ambiente de la parroquia. Durante cinco años se dedicó al trabajo de enseñanza y alfabetización en las zonas rurales de Nicaragua, participando también en las diferentes luchas sociales de ese país. En el año 98 se incorporó a las actividades de la Coordinadora Simón Bolívar, grupo de connotada referencia ideológica en la parroquia 23 de Enero. Murió durante los sucesos del 11 de abril de 1992.

Santana confirma que a través de las pinturas también cuenta la historia del barrio y muestra la historia del país y sus próceres. Incluye en este renglón a personajes como **Alí Primera**, cantautor popular, nacido en el estado Falcón en 1942, quien inició su etapa de compositor y cantante paralelamente con sus estudios universitarios. El Partido Comunista de Venezuela le otorgó una beca para continuar los estudios en Rumania, en 1968. El 16 de febrero de 1985 un accidente terminó con su vida, después de una larga y exitosa carrera musical. Es frecuente escuchar algunas de sus interpretaciones en manifestaciones y actos públicos de los seguidores del proceso revolucionario-bolivariano. Recientemente, a propósito del aniversario de su muerte, la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela acordó declarar su obra musical como patrimonio cultural de la nación. Acompañan a esta figura de la *canción y sabiduría populares* otros personajes como el **Ché Guevara**, **Simón Bolívar**, **Francisco de Miranda**, **Negro Primero**, **José Antonio Páez**, **Antonio José de Sucre**.

Santana destaca el hecho de que pinta los rostros siempre con *pintura negra* «y los pensamientos y detalles en *agresivos colores revolucionarios*». Además, les da *sombras y relieves para otorgarles «efecto dramático»*. Santana, aunque duda de la vocación de las nuevas generaciones, aspira poder crear una escuela muralista de la parroquia para estimular la integración, la cooperación y conciencia de valores (Liendo, 2005:10).

Aunque se trata, tal vez, de uno de los pioneros muralistas locales, su obra ha comenzado a trascender las fronteras parroquiales. Ciudades como Anaco, Ciudad Bolívar y algunas otras en el estado Aragua se han ido trajeando con sus personajes, sombras y efectos dramáticos. Más aún, ha expandido sus mensaje muralista a ciudades como Portland

en los Estados Unidos (octubre-noviembre, 2005), ocasión en la cual sus promotores lo destacaron por su representación del «espíritu creativo y de lucha del *pueblo venezolano*». Hicieron posible este logro organizaciones como «El Comité en Solidaridad con América Central de Portland» –PCASC– (organización patrocinante), «el Circulo Bolivariano de Oregon», el «Bohío Studio» y la «Unión de Estudiantes Latinos de Reed College» (co-patrocinantes), todas ellas con sede en la nación nortea (Véase <http://portland.indymedia.org/es/2005/10/327073.shtml>).

Pero Santana no es el único muralista. Nos informan activos portales electrónicos que

*entre las organizaciones populares que transitan por este nuevo camino que vive Venezuela está la Coordinadora Cultural Simón Bolívar (CCSB), de la Parroquia 23 de Enero de Caracas. Lugar donde el pueblo se levantó en armas junto a los rebeldes bolivarianos y donde, también, desde hace muchos años un grupo de militantes revolucionarios está trabajando, junto a su comunidad, por reivindicaciones que van desde lo específico hasta los cambios profundos de estructuras (Véase <http://www.aporrea.org/dameletra.php?docid=1824>).*

En estos mismos órganos electrónicos de información alternativa se narran sus inicios: «los tristes sucesos del 27 y 28 de febrero de 1989», momento en el cual «Venezuela entró en una nueva etapa histórica». Como producto del «*deseo de luchar contra las injusticias y en pro de sus derechos de participación como ciudadanos en la elaboración y discusión de las políticas públicas*», se fundó primero «La Asamblea por la Vida». Afirman sus integrantes que el desarrollo político y social de los siguientes años, caracterizados por muchas protestas, el triunfo en la Alcaldía de Caracas de Aristóbulo Istúriz, el intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992 –comandado por el hoy presidente de la República, Hugo Chávez Frías– el segundo intento de golpe de Estado del 27 de noviembre del mismo año, fueron conformando en la parroquia un equipo de trabajo comunitario proveniente de distintas agrupaciones culturales y deportivas, juntas de condominio y asociaciones de vecinos al cual se le conoció entonces como la «Brigada de Solidaridad con los Pueblos Antonio José de Sucre».

Su primera jornada de solidaridad consistió en un viaje a Cuba, con la finalidad de realizar trabajo voluntario en el campo en San Antonio de los Baños, aunque no se informa, como en el caso de Santana, si

se trató de un proyecto autogestionario o patrocinado por terceros. Poco después, a la luz de las políticas de desarrollo social de las parroquias instrumentadas por la nueva gestión de la Alcaldía de Caracas, «más próxima a los intereses del pueblo», la cual posibilitó a los movimientos sociales obtener apoyo para el desarrollo de sus proyectos, el grupo se planteó la idea de registrarse como «Coordinadora Cultural Simón Bolívar» (<http://www.aporrea.org/dameletra.php?docid=1824>).

Como se desprende de lo anterior, la formación e historia de esta organización está íntimamente vinculada a los antecedentes y desenlaces de lo que Caballero identifica como la «crisis histórica de 1992» o «crisis de las instituciones» en el contexto político de la Venezuela contemporánea (Caballero, 2003), así como su desarrollo encuentra sentido en el proyecto político que, como consecuencia de aquélla, se institucionaliza a partir de 1998. De manera semejante a la de Santana, sus murales están dedicados a recordar la condición de «mártires» de algunos personajes locales: Carlos Vielma, Cheo Pirela; y a exaltar el heroísmo de movimientos y/o actores sociales venezolanos y latinoamericanos que se asumen como *revolucionarios*: Fabricio Ojeda, el movimiento de Chiapas, el Ejército de Liberación Nacional, ELN (Sacerdote Manuel Pérez).

En este caso, el carácter dramático de la obra mural reside, cuando se trata de los mártires locales, en los textos que los acompañan; y en lo atinente a la exaltación heroica, en la representación de figuras portando armas de fuego, boinas al estilo Che Guevara y pañuelos que, como máscaras, cubren la mitad del rostro. Todo ello bajo el amparo tutelar de Simón Bolívar, quien sirve de nombre, emblema y símbolo de la organización, tanto como del proyecto revolucionario bolivariano.

Aún de más reciente data destaca también el grupo «Colectivo Alexis Vive». Refieren ellos mismos, en entrevista aparecida en otro medio electrónico de información alternativa, que su organización

*surge ante una propuesta de un grupo de jóvenes que decide reivindicar el nombre de Alexis González, quien cae abatido por las balas asesinas de un agente de la policía metropolitana el 11 de abril de 2002. Fue el día en que se secuestra al presidente Hugo Chávez, el golpe orquestado por la CIA (<http://argentina.indymedia.org/news/2006/02/373620.php>).*

Al igual que en los casos anteriores ejercen su acción en distintas áreas, pero en este caso destaca una vocación de poder confesa:

*...lo que se busca es el empoderamiento de la comunidad... que la comunidad salga y asuma sus realidades, que ejerza el poder, que ocupe los espacios.... Tenemos otra propuesta que es de tipo estudiantil, en cinco universidades, impulsando lo que es la pedagogía de la insurgencia, la pedagogía revolucionaria: estamos tratando de romper ese modelo donde están las escuelas de pobres, para enseñarnos a obedecer, y las escuelas de ricos, para enseñarles a mandar. Buscamos que los jóvenes participen, estén preparados para ser revolucionarios de base... nos encargamos de la formación de cuadros... creemos que hay que formarse en el camino del Che Guevara (<http://argentina.indymedia.org/news/2006/02/373620.php>).*

Mártires locales, Alexis González y Kley Gómez por ejemplo, y revolucionarios como el Che Guevara; la lucha contra el imperialismo y el liderazgo continental son los motivos básicos de estos murales y, como ellos afirman, ejemplos para sus acciones.

Estos testimonios expresan con vehemente claridad la polarización política; la misma que ha dejado como saldo una confrontación que se manifiesta a través de las relaciones sociales de dos frentes irreconciliables. El «nosotros/ellos» encuentra múltiples desdoblamientos: pobres/ricos; chavistas/escuálidos; revolucionarios/oligarcas; veraces/mentirosos; puros/corruptos. Como dice uno de los miembros de este grupo, la guerra es de «los honestos contra los deshonestos. El enemigo está latente, la derecha no ha dejado de conspirar...ese es un enemigo que no duerme, es un enemigo que constantemente está allí» (<http://argentina.indymedia.org/news/2006/02/373620.php>). Y son estas creencias las que plasman en los muros de la parroquia.

En los tres casos reseñados, los relatos visuales por un lado, desde el mundo de los muertos, resucitan y privilegian a los personajes del ideario bolivariano del siglo XIX y, por el otro, transforman en *sombra* de aquéllos a un buen grupo de mártires, sean éstos locales y/o continentales. Suerte de pequeños «libertadores» caídos que, con formas, expresiones, cromatismos y planos compositivos espectrales se reúnen para celebrar y conmemorar la muerte. El papel conmemorativo y celebratorio de los murales, como objetos-monumentos, entonces representa la seguridad de seguir viviendo conforme a un modo cíclico y controlado. Una forma de rebasar, simbólicamente, la irreversibilidad de la existencia concreta.

Este proceso de espectralización, que posibilita la idealización de un pasado heroico, desvirtúa la relación de los sujetos sociales con las vicisitudes del presente, propias del mundo contemporáneo: las ocul-

ta, lejos de hacerlas visibles. En consecuencia, este tipo de prácticas, más que activar procesos de transformación social, recrean esperanzas insatisfechas y fortalecen, reciclan los sentimientos de frustración que les sirven de motivación.

El deseo de habitar y vivir en el pasado, de poblar los espacios públicos con los héroes de la patria, como fundamento de una esperanza liberadora, y con la sombra de los mártires caídos en la larga y frustrante lucha por la liberación, cobra vigor y encuentra eco en un proyecto político que se autodescribe bajo la forma del binomio *bolivariano-revolucionario* lo cual, simbólicamente, equivale al binomio *esperanza-frustración*, recreado en los murales como clave sustantiva de una nostalgia romántica.

Para los actores sociales, cuyo relato se construye retóricamente, mediante la conversión de distintos episodios y procesos históricos particulares, como si se trataran ilusoriamente de uno solo cuya realización –al fin– se despliega en tiempo presente, tiene antecedentes concretos. Al menos es así para aquellos, dentro y fuera de la Parroquia 23 de Enero, que vieron congeladas sus expectativas revolucionarias después del fracaso de las guerrillas en Venezuela y el progresivo desmoronamiento del Partido Comunista que, entre otras organizaciones políticas, las alentaba. Se trata, pues, de una nostalgia romántica que cobra un particular perfil en el contexto de la Venezuela contemporánea. «*Autoritarismo nostálgico*» lo denomina Manuel Caballero (2003). Como ilustrativo dato de lo anterior, basta recordar la popularidad que alcanzaron los golpistas del 4 de febrero de 1992 y a los cuales la extrema izquierda transformó poco menos que en héroes; de la misma manera que dicha popularidad sedujo, en la derecha, a los partidarios de una *solución autoritaria* (Caballero 2003: 188).

Al fracaso de la guerrilla armada se sumó otra de más amplio espectro y generalizadas consecuencias sociales: la crisis del modelo económico y *del Estado de Bienestar Social* que cristaliza en 1983: un Estado que ya no puede garantizar el gasto a manos llenas; que devalúa la moneda, que no logra restituirla a su estatus anterior y que comienza a exigirle competitividad a una economía autárquica. Principio del fin de un modelo de Estado protector y paternalista, cuyo autoritarismo –como reverso de la moneda– ha sido el signo de la institucionalidad oficial, desde tiempos coloniales y durante toda la era republicana. Modelo de Estado que se ha visto revitalizado y, más aún, intensificado,

tanto en su carácter paternalista como autoritario, a través del actual proyecto político bolivariano-revolucionario.

Tanto el paternalismo como el autoritarismo activan el deseo por un hombre fuerte que eventualmente pueda poner orden, tanto en el plano de lo imaginario como de lo concreto. La iconografía de los murales reseñados ilustra el primer caso; la conducta que se reitera en cada campaña electoral, el favor electoral que recibe el candidato que más da, ejemplifica el segundo. Estos sentimientos de «fuerza» y «orden» estimulan las prácticas sociales orientadas hacia el *poder* y no hacia los derechos; hacia la *transgresión* de los espacios públicos y a su toma como *reterritorialización ideológica*; hacia las interacciones sociales basadas en el amiguismo clientelar. Todo lo cual va de la mano con una *visión cortoplacista* en la realización de las expectativas y una escasa vocación para el logro de las metas, ya que ellas dependen de *un Estado protector* que exige poco a cambio, razón por la cual la crítica y el cuestionamiento a las acciones gubernamentales se minimizan en el contexto de las prácticas ciudadanas (Cartay, 2033), promoviendo así la *pasividad y la resignación*.

De ahí otra práctica extendida. Aquella mediante la cual las culpas son transferidas a *circunstancias o actores externos*: el gobierno anterior, los opositores, las circunstancias internacionales y/o transnacionales, el pasado reciente. En fin, «otro» circunstancial, discrecional. La *victimización* es su resultado, y la exaltación de los «mártires», de la memoria a los «caídos» y de la espectralización de los héroes cuentan entre sus más conspicuas formas de representación.

El paternalismo, el autoritarismo y, en consecuencia, la búsqueda del poder, el clientelismo, el cortoplacismo y la transgresión de los espacios públicos, lejos de activar procesos de transformación social—de por sí complejos y contradictorios—, operan como prácticas que facilitan la institucionalización de las políticas de olvido y de la así llamada «desesperanza aprendida».

Los murales a los que nos hemos referido constituyen no sólo el espacio natural de una historia local sino, también, un espacio histórico a través del cual se revela, muestralmente, el proceso de construcción de la nación y su conflictivo proceso de modernización. Proceso a lo largo del cual se ha manifestado como fundamental la *ideología del nacionalismo*. De fuerza hegemónica, esta ideología ha sobrevivido, en

grados variables, las distintas crisis sociopolíticas que han marcado la historia del país a lo largo del siglo XX. Este legado ideológico mientras encubre *conductas autoritarias*, contribuye a la desvalorización del conjunto social: su historia, sus actores sociales, sus contradicciones, sus logros y realizaciones.

Está claro que esta herencia ha permeado a «la sabiduría popular» y sus prácticas sociales. De ahí que el pasado, en general, como objeto de culto, y en particular el que se refiere a la espectralización de los mártires y de los fundadores de la patria, se representen con intensa emocionalidad en los muros de la parroquia. Expresión del romanticismo, de la *nostalgia por el pasado* y/o el *autoritarismo nostálgico* que forman parte de la política hegemónica de construcción de la identidad nacional, lo que en la Constitución bolivariana se denomina como «venezolanidad».

El peso de esta hegemonía se hace explícito a través de las prácticas de los actores sociales de la Parroquia 23 de Enero, aquí reseñados. Los murales de Nelson Santana, de la Coordinadora Cultura Simón Bolívar y del Colectivo Alexis Vive, íconos de la Parroquia, ilustran el peso de esta nostalgia a través de los personajes que retratan; las técnicas de dramatización pictórica que utilizan, los lemas que acompañan su obra, la antigüedad, vigencia y expansión de este estilo particular de muralismo y su motivación: ver cumplida la tarea inconclusa de los héroes que habitan el imaginario.

Aún inadvertidamente, este tipo de arte urbano nos llega a la conciencia. Nos permite comprender sensible y racionalmente los porqué(s) de los extremos de violencia –física y simbólica– que han sacudido a Venezuela en los últimos años y que le han ido imprimiendo a la ideología del nacionalismo sus rasgos más críticos cuando nos empuja hacia una suerte de supra «*etno-nacionalismo*» que sedimenta la ilusión de que existen dos frentes irreconciliables. Uno que ostenta el imaginario occidental y moderno, fundamentalmente blanco, liberal, cosmopolita y globalizado; y otro lleno de ancestros, quienes alternan con el imaginario mestizo como expresión de una «venezolanidad» que defiende su «esencia» frente a los efectos de la globalización.

Queda claro que este discurso político perpetúa las asimetrías de las relaciones de poder en el plano nacional, pero también local, cuando es reconvertido en una forma de identidad intra-comunitaria como parecieran testimoniar los murales del 23 de Enero...

grados variables, las distintas crisis sociopolíticas que han marcado la historia del país a lo largo del siglo XX. Este legado ideológico mientras encubre *conductas autoritarias*, contribuye a la desvalorización del conjunto social: su historia, sus actores sociales, sus contradicciones, sus logros y realizaciones.

Está claro que esta herencia ha permeado a «la sabiduría popular» y sus prácticas sociales. De ahí que el pasado, en general, como objeto de culto, y en particular el que se refiere a la espectralización de los mártires y de los fundadores de la patria, se representen con intensa emocionalidad en los muros de la parroquia. Expresión del romanticismo, de la *nostalgia por el pasado* y/o el *autoritarismo nostálgico* que forman parte de la política hegemónica de construcción de la identidad nacional, lo que en la Constitución bolivariana se denomina como «venezolanidad».

El peso de esta hegemonía se hace explícito a través de las prácticas de los actores sociales de la Parroquia 23 de Enero, aquí reseñados. Los murales de Nelson Santana, de la Coordinadora Cultura Simón Bolívar y del Colectivo Alexis Vive, íconos de la Parroquia, ilustran el peso de esta nostalgia a través de los personajes que retratan; las técnicas de dramatización pictórica que utilizan, los lemas que acompañan su obra, la antigüedad, vigencia y expansión de este estilo particular de muralismo y su motivación: ver cumplida la tarea inconclusa de los héroes que habitan el imaginario.

Aún inadvertidamente, este tipo de arte urbano nos llega a la conciencia. Nos permite comprender sensible y racionalmente los porqué(s) de los extremos de violencia –física y simbólica– que han sacudido a Venezuela en los últimos años y que le han ido imprimiendo a la ideología del nacionalismo sus rasgos más críticos cuando nos empuja hacia una suerte de supra «*etno-nacionalismo*» que sedimenta la ilusión de que existen dos frentes irreconciliables. Uno que ostenta el imaginario occidental y moderno, fundamentalmente blanco, liberal, cosmopolita y globalizado; y otro lleno de ancestros, quienes alternan con el imaginario mestizo como expresión de una «venezolanidad» que defiende su «esencia» frente a los efectos de la globalización.

Queda claro que este discurso político perpetúa las asimetrías de las relaciones de poder en el plano nacional, pero también local, cuando es reconvertido en una forma de identidad intra-comunitaria como parecieran testimoniar los murales del 23 de Enero...

## EL «ORGULLO HISTÓRICO» DE AYER Y DE HOY

...pero la Parroquia 23 de Enero es una entidad territorial-administrativa compleja por su heterogeneidad. En su seno conviven hoy actores y grupos sociales fuertemente identificados con el pensamiento hegemónico del proyecto bolivariano que, como en el país, han ido conquistando espacios sociales locales como resultado de las luchas políticas que marcan el panorama nacional. Pero así mismo, su intenso activismo intracomunitario es indicador de la coexistencia con otros grupos sociales menos preocupados por los avances de la revolución, y aun otros que se oponen a ellos. En el marco de esta heterogénea composición destacan así mismo valores endogrupales que favorecen las relaciones de solidaridad, cohesión y convivencia. El orgullo histórico fundacional del «23 de Enero» es uno de ellos; un sentimiento de orden transgeneracional que fortalece las relaciones familiares, el sentido de pertenencia de sus miembros y formas variadas de conciencia ciudadana. Este orgullo histórico que manifiestan sus habitantes, de ayer y de hoy, es la forma en que se expresa en la memoria, local y nacional, el «espíritu del 23 de enero de 1958». **Símbolo de la democracia, de la unidad y de la reconciliación nacionales.**

## BIBLIOGRAFÍA

- BURGOS, Elizabeth (2004). «Revolución nacional, etnicismo, neo-fascismo» en *Encuentro*, n° 34/35, Otoño-Invierno 2004-2005 (Madrid), Paris.
- CABALLERO, Manuel (2003). *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*, Caracas: Ediciones Alfadil.
- CARTAY, Rafael (2003). *Fábrica de ciudadanos (Caracas 1870-1980)*, Caracas: Fundación Bigott.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), *Preámbulo*, Caracas.

### Referencias electrónicas

- <http://argentina.indymedia.org/news/2006/02/373620.php> (consultado 2/03/06)
- Cárdenas, María Luz (1988) El lenguaje en «*El Silencio*» de Carlos Raúl Villanueva. [http://www.centenariovillanueva.web.ve/Arquitecto/Inventario/Frames\\_Inventario.htm](http://www.centenariovillanueva.web.ve/Arquitecto/Inventario/Frames_Inventario.htm) Caracas 7/02/05.
- <http://www.el23.net/noticias/sergior.htm>.-Caracas, 10/02/05.
- <http://www.el23.net/noticias/carlosreina.htm>. Caracas, 10/02/05.  
20-01-2005
- [http://www.infocentro.gov.ve/viewusuario\\_detalleNoticia.php?id=2322&cc=196](http://www.infocentro.gov.ve/viewusuario_detalleNoticia.php?id=2322&cc=196)  
(Caracas 2/03/06).
- <http://www.ilustrados.com/publicaciones/EpVAZVFkyZUajqFwmk.php#ob>. (Caracas 07/02/05).
- REQUENA, Ceomar (2005) «La historia de un combate»  
<http://www.el23.net/principal.htm>. (Caracas, 07/02/05)
- <http://portland.indymedia.org/es/2005/10/327073.shtml>

### Referencias hemerográficas

- LIENDO, Olivia (2005). *El Nacional*, Cuerpo B, p. 10; 23. Caracas 23 de enero.
- PÁEZ, Carolina (2005). *Últimas Noticias*, p. 3, Caracas, 23 de enero.